

## Re-pensando la representación del ser en lo Social

Enrique MAESTU FONSECA  
Universidad Complutense de Madrid  
enriquemaestu@gmail.com

Ben Anderson y Paul Harrison (eds.) (2010) *Taking Place: Non representational Theories and Geography*. Londres: Ashgate, 378 pp. ISBN: 978-07-546727-8-4.

¿Bajo qué cosmovisiones y conocimientos aprehendidos previamente, construimos las representaciones de la(s) realidad(es) de lo social? ¿Cómo podemos pensar una geografía de los afectos? ¿Es posible hablar de otros sujetos no humanos que cohabitan e influyen el devenir de nuestras vidas? Este libro, coordinado por Ben Anderson y Paul Harrison, es el producto de la puesta en marcha de una nueva visión de la geografía, denominada más o menos precisamente como Teorías No Representacionales (NRT, en adelante). La labor del libro es compleja por un doble motivo. De una parte, porque los autores deben de explicar tanto las bases como las innovaciones del pensamiento no-representacional —y es necesario precisar que los pensadores de referencia en ocasiones se ubican lejos de la geografía clásica—; de otra parte, porque en cada capítulo se afronta una cuestión teórica o práctica diferente, dotando al libro de un cierto equilibrio entre teoría y praxis. Este sería uno de los rasgos distintivos de la NRT tal y como lo expresa Nigel Thrift, inspirador de esta escuela: “no me convencen mucho los programas teóricos enormes y no estoy muy interesado en los macro-diagnósticos que surgen de estos, y que dicen como es el mundo y como se debe de actuar frente al terror” (p. 184).

Sin embargo, es necesario precisar mínimamente una definición de aquello que une y denomina a las NRT. Éstas podrían ser entendidas como un conjunto de perspectivas teóricas postestructuralistas que comparten un número de cuestiones y problemas, y que tienen en común la influencia de las teorías etnometodológicas, la postfenomenología, el pensamiento de Gilles Deleuze y Bruno Latour, así como de dos claras influencias actuales, esto es, la *School of Geographical Sciences* en Bristol y el pensamiento de Nigel Thrift. Dentro de los elementos que caracterizan a esta corriente es necesario distinguir un fuerte carácter genealógico y anti-biográfico. Se trata de mostrar como las NRT localizan el realizarse (*making*) de los significados y significantes en el campo de la acción y de la interacción, y cómo este proceso no puede ser explicado desde un individualismo metodológico, ya sea en la construcción de la teoría o en la praxis. De ahí que las NRT sean fuertemente constructivistas, no sólo porque expresan una gran preocupación en torno a cómo

diferentes sujetos actúan e interactúan en la construcción de lo social sino también en el reconocimiento de la naturaleza arbitraria de los ordenes simbólicos y de la idea de representación, o segunda naturaleza.

Las NRT ayudarían entonces a introducir nuevos tipos de actores, fuerzas y entidades dentro de la geografía y, al mismo tiempo, intentan producir nuevos modelos de escritura y nuevos estilos de actuación en los relatos de la geografía política. Mientras que las escuelas de pensamiento de la geografía se basarían en modelos representacionales del mundo, las NRT se interesarían por aquellas visiones que se centran en lo externo, en aquellas visiones donde la idea del *back-ground* se entiende como un conjunto de capacidades mentales no-representacionales que nos permiten a todos representar nuestra realidad y “tomar un lugar”, situarse (*take place*). La mayor parte del tiempo, en la mayor parte de nuestra vida cotidiana, hacemos una gran parte de cosas en las que, sin embargo, no pensamos. Para las NRT, la raíz de la acción debe de ser menos concebida en términos de deseo de poder o de deliberación cognitiva, y más a través de las disposiciones y los hábitos. Por tanto, uno de los asuntos que le interesa a esta teoría es como los cuerpos se actualizan y se individualizan a través de conjuntos de relaciones y prácticas, es decir, a través de la composición de subjetividades.

Otro de los pilares de las NRT que viene abordado en el libro se basa en la noción de que los mundos pueden ser organizados desde la condición de los humanos, pero no solo con estos. La figura del humano estaría atrapada por una gran cantidad de elementos, ya que no serían la única cosa activa en el mundo. Existen actores mucho más pequeños que abarcan áreas muy extensas y desarrollan sistemas complejos. Beth Greenough, en el capítulo 2, trata esta coexistencia a través de las conexiones vitales entre la *geo* (tierra) y la *bio* (vida). El punto de partida de su análisis surge de la imposibilidad de los humanos para gobernarse efectivamente contra algunos agentes patógenos que construyen barreras entre las agencias humanas, sus formas de vida y el mundo natural, como fue el caso de la gripe aviar. De ahí la necesidad de repensar la relación entre los humanos y el resto de seres vivientes y sus complicaciones. La tarea de re-mapear las relaciones entre individuo y naturaleza se situaría así como prioridad para los geógrafos no-representacionales. Por otro lado, si nos preguntamos como otras criaturas perciben nuestro sentido de estar vivos, es obvio que las reglas de la representación cambiarían diametralmente.

En el capítulo 3, Hayden Lorimer se pregunta qué cualidades de la animalidad son compartidas por el ser humano y el resto de las criaturas, así como las asociaciones posibles entre humanos y animales y las consecuencias de la sociabilidad entre especies en la configuración de la personalidad. Los ritmos crean muchas relaciones posibles entre las cosas vivas, que son expresadas en diferentes niveles. Por ejemplo, para Deleuze y Guattari, la emergencia del territorio resulta ser una poderosa variación en el espaciamento de la vida. La humanidad esta envuelta en, y alterada por, procesos de re-territorialización. Este espaciamento y mezcla de diferentes subjetividades a lo largo de un *continuum* de vida se hace imprescindible para el mantenimiento de las armonías dinámicas existentes en la naturaleza. De

esta manera, entender la co-presencia del humano junto con otros seres vivos resultaría necesario para comprender la biología.

Por todo ello, las NRT trabajan con un relato material-relacional de lo social, partiendo de la premisa de que lo social es un conjunto de cuerpos materiales que no puede ser completamente clarificado dentro de un conjunto de nombres conocidos y representados como identidades. La premisa básica es que lo social debe de ser explicado más que para explicar la durabilidad de un orden práctico. No existe un orden, existen simplemente múltiples órdenes y prácticas que son el contexto y condición necesaria para esos órdenes, en donde cada uno de ellos ha de estar activamente compuesto. Así pues, en el proceso de situarse (*taking place*) de las prácticas y eventos no hay espacio para fuerzas ocultas, no hay sitio para juicios universales trascendentales, ni para primeras causas. Y por tanto las representaciones se entienden como presentaciones. Lo importante aquí es el redirigir la atención desde la los significados establecidos hacia la composición material y conductual de la representación.

La necesidad de explicar lo social nos lleva a la problemática de la representación. Se trata de un asunto controvertido para los diferentes autores del libro ya que no todos rechazan *a priori* la idea de representación como la presencia de una segunda naturaleza de las cosas. El propio Nigel Thrift cree necesaria la creación de una cierta “subjetividad colectiva” para poder trabajar sobre cuestiones éticas y políticas. El supuesto carácter anti-biográfico y pre-individual de las NRT es algo que Wylie (capítulo 5) no da por descontado, cuando concluye que las NRT deben de ser entendidas en términos que van más allá de la deslocalización del post-estructuralismo, y que, en cierta medida, debe recuperarse la idea de un sujeto, no siempre creativo, que necesita representar el orden social. La noción del sujeto no deja de ser problemática; sin embargo está cuestionada, dispersada y multiplicada y en este sentido, no es algo finalmente resuelto o que desaparezca.

Sin embargo, Marcus Doel, en su capítulo “Representation and Difference” (capítulo 6), retoma una postura fuertemente anti-representacional. Para el autor, la representación está limitada a una específica forma de repetición de una misma cosa; es decir, el original, cuya identidad se asegura y se re-asegura a través de la profusión de copias. La problemática de la representación está constreñida a mantener estas repetidas reproducciones y copias para asegurarse que estas no hagan otra cosa, sino volverse originales. La verificación subraya la propia identidad de un objeto y por tanto autoriza la adquisición de ese objeto de un valor de cambio. Para Doel, el mundo que tiene lugar no es simplemente la adición de la realidad a una posibilidad prefigurada que puede ser realizada poniéndola momentáneamente en la materialidad. El mundo que vuelve nunca es el mismo mundo. Lo que vuelve con el *taking-place* del mundo no es el lo mismo, ni siquiera lo idéntico sino el evento, “el evento es lo que deconstruye” (p. 125).

Como consecuencia aquí emerge un tercer elemento clave que recorre gran parte del libro. Las NRT han examinado como lo social está compuesto de entidades que están al mismo tiempo presentes y ausentes, lo que necesariamente llama la

atención sobre el rol de los afectos y las atmósferas en la representación, composición y durabilidad de lo social. Lo social es afectivo y es frecuentemente a través de los afectos que las relaciones se interrumpen, cambian o se solidifican. Para Bissel (capítulo 4), el afecto es, en primer lugar, un fenómeno pre-personal. Este precede la significación y la formación de significado. Bissel trata de delinear una geografía del dolor a partir de un estudio de caso. Sostiene que las geografías de los afectos nos permiten considerar como opera el complejo juego entre sensaciones, percepciones y afectos en el tiempo y en el espacio, y como las relaciones contingentes transforman constantemente la dimensión de nuestro campo de acción posible, cambiando el reino de las posibilidades para el cuerpo aquejado por el dolor. El dolor es algo sentido individualmente, pero con una dimensión social. Pensar a través de los afectos generaría así un espacio que posibilitaría nuevos marcos teóricos. Diferentes espacios-tiempos pueden proveer las condiciones y las posibilidades para que emerjan diferentes afectos.

En esta línea, la aportación de Darling “Just being there: experimentation and cultivation of care” (capítulo 13) trata de desarrollar un relato de una ética no-representacional, que surja de un espacio de convivencia y solidaridad, a través de un estudio donde analiza las respuestas, negociaciones y sensibilidades que se dan en un asilo en Gran Bretaña. La idea es que los cuidados son más que una relación social con una dimensión ética o moral; serían también, según Darling, relaciones pobladas de negociaciones y re combinaciones.

En suma, se podría clasificar el surgimiento de las NRT como un “evento”, compuesto amplia pero irreductiblemente de una multiplicidad de lugares, deseos, miedos, contingencias y tendencia, y por qué no, eventos que se encuadran dentro de las NRT. El evento resulta ser un aspecto importante porque abre la cuestión acerca de cómo pensar el cambio. Los eventos se producen en un mundo en donde el *back-ground* se abre a modificaciones y en donde diferentes cuerpos materiales se están constantemente interrelacionando. El propio Nigel Thrift se muestra reacio a la idea de que se puedan dictar programas políticos a partir de una teoría abstracta. El deseo que guía el ánimo de las NRT es el de encontrar significados para atender las diferencias, las divergencias que los eventos abren o inauguran.

Una de las aplicaciones de la noción de “evento” está fuertemente relacionada con la política y la ética. Para las NRT, ninguno de estos campos de análisis responde a categorías inmutables sino a profundos procesos dinámicos de re combinación de relaciones y de generación de equilibrios inestables. Por ejemplo, encontramos esta relación en la aportación de Keith Woodward, titulada “Events, spontaneity and abrupts conditions” (capítulo 17). Woodward explica que las NRT y la política se basan en una estructura diádica relacional entre el evento y la política, centrada en las conexiones que acaecen en el día a día, y afectan nuestra percepción. Mitch Rose avanza en esta relación entre el evento y la política a través de cómo afecta a este vínculo el concepto del tiempo. Su propuesta es la de ilustrar como las NRT de carácter ético/político y sus compromisos son un producto de su ontología y como ésta, así como todas las ontologías están sujeta a ciertas limita-

ciones. Para ello a lo largo del capítulo Rose discutirá los conceptos de ontología presentes en el pensamiento de Deleuze y Levinás. Tanto Rose como Woodward terminan afirmando la necesidad de crear relatos de representación en la política; en el caso de Woodward porque “el hecho de politizar la representación y la contra-representación son asuntos clave” (p. 335). Una argumentación opuesta a la de Doel, que sostiene que las NRT, como ya se ha mencionado, deben ser entendida como un rechazo de la representación *per se*. No obstante Nigel Thrift nos aporta una clave interesante en la entrevista contenida en el libro. En ella afirma que “necesitamos algo parecido a la subjetividad colectiva” para estar en el mundo de una manera [...] y pensar sobre la manera en que el mundo se encuentra, además de sólo mirar a través de las lentes de la subjetividad” (p. 195).

A modo de conclusión es necesario señalar dos cuestiones, y una recomendación. Es necesario señalar, en primer lugar, la extrema complejidad de la aproximación teórica de la escuela no-representacional, como conjunto de teorías no estandarizadas que avanzan en la construcción de relatos basados en la agregación de intersubjetividades y de cosmovisiones post-humanistas. Las NRT son un fuerte aliciente para las teorías constructivistas y post-fenomenológicas, pero no dejan de ser extremadamente heterogéneas, diversas y, en algunos casos, oscuras. Sin embargo, de ahí se colige la importancia de este libro. La conjunción del pensamiento post-estructuralista de Derrida, Latour y Deleuze, supone cambio muy importante en las teorías clásicas de la representación, y esta confluencia parece haber inaugurado una escuela que podría tener mucho que aportar a la geografía. Por último, es necesario advertir al lector de que algunas polémicas que las NRT mantienen dentro de la escuela quedan sin explicar, o son abordadas tan brevemente que resulta difícil orientarse en la meta-lectura a través de los diferentes ejes temáticos. Por ello es recomendable orientarse previamente con el libro de Nigel Thrift *Spatial formations*<sup>1</sup>, en especial en los temas concernientes a la representación y a los afectos.

---

<sup>1</sup> Nigel Thrift: *Spatial formations*, Thousand Oaks (CA), Sage, 1996.